

Jaime Ros (1950-2019), retomando las propuestas de los pioneros del desarrollo

Óscar PELÁEZ-HERREROS
opelaez@colef.mx
El Colegio de la Frontera Norte
(México)

Jaime Ros (1950-2019), retaking the proposals of the pioneers of development

Resumen/Abstract

- 1. Introducción**
- 2. CIDE (1974-1985): las otras causas de la década perdida**
- 3. Las estancias, el ILET, la Comisión del Sur (1986-1989)**
- 4. Universidad de Notre Dame (1990-2011): la restauración de los clásicos del desarrollo**
- 5. UNAM (2012-2019): el imperativo del crecimiento**
- 6. Consideraciones finales**
- 7. Bibliografía**

Jaime Ros (1950-2019), retomando las propuestas de los pioneros del desarrollo

Óscar PELÁEZ-HERREROS
opelaez@colef.mx
El Colegio de la Frontera Norte
(México)

Jaime Ros (1950-2019), retaking the proposals of the pioneers of development

Citar como/Cite as:

Peláez-Herreros Ó (2021). Jaime Ros (1950-2019), retomando las propuestas de los pioneros del desarrollo. *Iberoamerican Journal of Development Studies* 10(1):364-385.
DOI: 10.26754/ojs_ried/ijds.506

Resumen

En este ensayo, se repasa la trayectoria académica del economista mexicano Jaime Ros y sus principales aportaciones a las teorías del desarrollo y el crecimiento. Con este propósito, se revisan sus explicaciones de la crisis de la deuda en la década de los ochenta y las medidas de estabilización que propuso, la relación entre patrones de especialización y crecimiento a largo plazo, la extensión de los conceptos y planteamientos de los pioneros del desarrollo y su combinación con los modelos de crecimiento, así como sus discrepancias con la corriente monetarista y la nueva economía institucionalista, entre otros temas.

Palabras clave: crisis de la deuda, trampas para el desarrollo, rendimientos crecientes, patrón de especialización, crecimiento.

Abstract

In this essay, it is talked about the academic trajectory of Mexican economist Jaime Ros and his main contributions to development and growth theories. For this purpose, it is reviewed his explanation of the debt crisis in the 1980s and the stabilization measures that he proposed, the relationship between specialization patterns and long-term growth, the extension of the concepts, and approaches of the pioneers of development and their combination with the growth models, as well as his discrepancies with the monetarists and the new institutional economics, among other issues.

Keywords: debt crisis, development traps, increasing returns, pattern of specialization, growth.

1 Introducción

En su discurso de agradecimiento por la concesión del doctorado *honoris causa* de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), en diciembre de 2017, Jaime Ros repasó su trayectoria académica en el marco de las circunstancias que lo acompañaron. Conocedor de la macroeconomía keynesiana y de la economía clásica del desarrollo, a lo largo de su vida profesional tuvo que enfrentarse a dos grandes problemas: el primero fue compatibilizar los planteamientos de estas dos fuentes con el objetivo de «entender el funcionamiento de las economías en desarrollo, en particular las latinoamericanas» (Monroy-Gómez-Franco 2019), y aportar soluciones a los problemas de la región; el segundo consistió en avanzar en la consecución de ese propósito sin el apoyo de la corriente principal, incluso en contra de ella y de sus sucesivas adaptaciones, porque su actividad académica «comenzó justamente cuando la corriente principal de la profesión cambió de rumbo en esos dos campos de conocimiento» (UAM 2017).

La formación de Ros estuvo marcada por las propuestas del «disenso keynesiano de Cambridge», «la macroeconomía del consenso keynesiano» y «la lectura de los pioneros de la economía del desarrollo, en especial, Nurkse, Lewis y Prébisch, y más adelante, Rosenstein-Rodan, Myrdal y Hirschman» (UAM 2017). Completó sus estudios de licenciatura en Ciencias Sociales en la Universidad de París XII (1969-1971) y la maestría de Economía en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM, 1972-1974). Al final de la década de los setenta, se diplomó en Economía en la Universidad de Cambridge (Inglaterra), con la tesis titulada *Pricing in the Mexican Manufacturing Sector*.

Entre la licenciatura y la maestría, laboró como docente en la Facultad de Economía de la Universidad Anáhuac, de la Ciudad de México. Al finalizar la maestría, en 1974, se incorporó al Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), donde enfocó su investigación en los graves problemas coyunturales que afectaron a México a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta. En 1990, tras dejar el CIDE, empezó a trabajar en la Universidad de Notre Dame, en Indiana (Estados Unidos), optando por una perspectiva a más largo plazo para el análisis de los determinantes y obstáculos del crecimiento y desarrollo económicos, gracias a la cual recuperó las aportaciones de los pioneros del desarrollo para explicar las trampas de pobreza y las dinámicas de convergencia-divergencia entre naciones durante la segunda mitad del siglo XX. Después de dos décadas en Notre Dame, regresó a México para desempeñarse en la Facultad de Economía de la UNAM.

En las siguientes páginas, se revisa en detalle la trayectoria académica y las principales aportaciones de Jaime Ros. Para mayor

claridad, el texto se divide en otros cinco apartados secuenciados cronológicamente. Como se verá, los lugares y los momentos ayudan a entender la evolución que tuvo su investigación, siempre comprometida para aportar soluciones a los problemas planteados por la realidad cambiante que le tocó vivir. Se inicia con su etapa en el CIDE, que abarca el período 1974-1985. Luego siguen los años de las estancias, en el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) y la Comisión del Sur (1986-1989). Posteriormente, se revisan sus aportaciones desde la Universidad de Notre Dame (1990-2011) y su regreso a México para trabajar en la UNAM (2012-2019). El texto concluye con un epígrafe de consideraciones finales.

2 **CIDE (1974-1985): las otras causas de la década perdida**

Jaime Ros fue catedrático-investigador del CIDE desde el momento de la fundación de este centro, en 1974. Como parte de sus actividades institucionales, se ocupó de la dirección del Departamento de Economía entre los años 1978 y 1985, contribuyó a la creación y consolidación del programa de maestría en Economía y editó la revista *Economía Mexicana*, desde 1979 hasta 1985.¹

Fueron tiempos de cambio, tanto en las corrientes del pensamiento económico como en el desempeño de las economías nacionales, que acumulaban varias décadas de rápida expansión desde el final de la Segunda Guerra Mundial. En palabras de Ros, «medios de los setenta marcan un fin de época en la economía mundial y un cambio de tendencia en la profesión» (UAM 2017).

La explicación de Ros a la «década perdida» (Estefanía 1984) difería en algunos aspectos de la convencional. Por ello justificó la aplicación de medidas de estabilización distintas a las impulsadas por los organismos internacionales. Para Ros, la secuencia de acontecimientos encerraba detalles que se estaban ignorando y que eran claves para entender lo ocurrido y diseñar propuestas de intervención coherentes con las verdaderas causas de los desequilibrios.

Tras la guerra árabe-israelí de octubre de 1973, el precio del barril de petróleo pasó de 3 a 12 dólares en apenas unos meses. Esto provocó un aumento generalizado de los precios de los bienes y servicios, y una reducción del consumo y la inversión en los países más avanzados no productores de petróleo, que se encontraron en una situación de estanflación: recesión con inflación. La corriente principal de la economía, surgida de la síntesis neoclásica-keynesiana, no tenía capacidad para explicar este tipo de crisis con desempleo e inflación de manera simultánea. No se trataba de un problema de insuficiencia de demanda agregada, como en la década-

1 La revista *Economía Mexicana* se publicó durante el período 1979-1988. En una nueva época, el CIDE reanudó su edición desde 1992 hasta 2013, año en el que cambió a su actual nombre: *Latin American Economic Review*. Por su parte, en 2016, Jaime Ros inició un nuevo proyecto con la dirección de la *Revista de Economía Mexicana: Anuario UNAM*, en la Facultad de Economía de la UNAM.

da de los treinta. Por ello, la aplicación de políticas expansivas no llevaba a la recuperación de la producción de pleno empleo, sino que apenas mitigaba el desempleo a cambio de generar altas tasas de inflación.

Las explicaciones y respuestas a la crisis de 1974 fueron formuladas por la corriente monetarista, cuyos partidarios habían predicho que las políticas excesivamente expansivas darían lugar a una combinación de inflación y elevado desempleo (Phelps 1967, Friedman 1968). Con la contrarrevolución monetarista, los objetivos de la política macroeconómica cambiaron irreversiblemente.

México padeció una severa crisis en 1977, al tiempo que descubría abundantes reservas de petróleo y el precio de este combustible casi se triplicaba debido a los efectos de la Revolución iraní y la guerra de Irán-Irak. Estos hechos favorecieron que el producto interno bruto (PIB) de México creciera alrededor del 9% anual entre los años 1978 y 1981, y que el Gobierno pudiera acceder a préstamos externos sin objeción alguna. Según Moreno-Brid y Ros (2009, p. 139), el error fundamental fue la mala interpretación que los agentes económicos hicieron de los sucesos, asumiendo que los altos precios del petróleo y los bajos tipos de interés real serían permanentes. No consideraron que Estados Unidos estaba reaccionando de manera distinta a como lo había hecho en ocasiones previas.

Siguiendo las nuevas propuestas, la Reserva Federal estadounidense redujo su oferta monetaria en respuesta al choque petrolero de 1979-1980, con el objetivo fundamental de controlar la inflación. No obstante, esto llevó a la economía estadounidense a la recesión, elevó los tipos de interés y apreció el dólar. Los países que habían contraído deudas vieron cómo estas se elevaban enormemente en términos de sus monedas nacionales. Para Ros, la «crisis de la deuda externa, más que la consecuencia de un populismo macroeconómico [...], fue un legado genuino de la contrarrevolución monetarista» (UAM 2017).

En el caso específico de México, Moreno-Brid y Ros (2009, p. 144) recuperan la idea de Schlefer (2008) de que, en aquellas décadas, el gasto público y el déficit aumentaban sistemáticamente el quinto año de cada sexenio a causa de la competencia en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) para la designación de candidato presidencial. En 1981, al ciclo político se unió el optimismo sobre la evolución de los precios del petróleo y los tipos de interés, perdiéndose la disciplina en las políticas fiscal y monetaria. Al contrario de las previsiones, el precio del petróleo comenzó a descender y los tipos de interés se mantuvieron altos. En agosto de 1982, el secretario de Hacienda de México informó que el país ya no era capaz de pagar la deuda.

Desde el CIDE, Ros intentó ofrecer alternativas a los planes de estabilización impulsados por el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Contaba con el modelo MODEM, un sistema de ecuaciones ajustado mediante series históricas que permitía hacer ejercicios de simulación y obtener pronósticos del desempeño de la economía mexicana bajo distintos escenarios y alternativas de política macroeconómica (Ros 1984a). Cada año, entre 1979 y 1984, publicó «La evolución reciente y las perspectivas de la economía mexicana» en el número correspondiente de la revista que editaba. Su diagnóstico era que el déficit fiscal nominal estaba causado por la alta inflación, y no a la inversa. La economía presentaba mecanismos de indización que alimentaban la inercia inflacionaria, por lo que su propuesta consistía en reducir la inflación mediante el congelamiento coordinado y simultáneo de los precios clave de la economía, los salarios, las tarifas públicas y el tipo de cambio, estabilizando la inflación en un nivel bajo, a la vez que se evitaba la aplicación de estrategias que implicaban la contracción económica.

La propuesta no fue aceptada, pero tampoco ignorada. Cordera (2019) señala que esta actividad propició «vergonzosos sentimientos de envidia y rencor político». Como consecuencia de todo ello, en 1985, Ros dejó la dirección del Departamento de Economía y la edición de la revista *Economía Mexicana* e inició una etapa de estancias cortas en varias instituciones internacionales. En 1987, dejó el CIDE definitivamente.

3 **Las estancias, el ILET, la Comisión del Sur (1986-1989)**

Durante los años 1986 y 1987, Ros realizó diversas estancias académicas. Participó como profesor visitante en el World Institute for Development Economics Research (Wider) en Helsinki (Finlandia). También colaboró con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). Y realizó una estancia de investigación en el Kellogg Institute for International Studies, de la Universidad de Notre Dame, en Indiana, donde años más tarde obtuvo plaza como profesor de Economía.

De esta etapa destacan sus contribuciones al análisis estructuralista sobre la relación existente entre comercio internacional, estructura productiva nacional, crecimiento y desarrollo de las economías emergentes. Una parte de los avances en esta línea se vinculan a la investigación que realizó en colaboración con el ILET sobre la organización industrial de México. Los resultados de esta investigación se encuentran en el libro de Casar *et al.* (1990), que se inicia con un análisis detallado de la estructura industrial del país y, luego, se evalúan diversos aspectos de la eficiencia económica de las empresas, así como la política industrial. Finalmente, se recomienda la puesta en práctica de una nueva estrategia para la indus-

tria a nivel nacional, con el fin de modificar el patrón de especialización en un sentido que permita recuperar la expansión de la economía. Cabe destacar que esta propuesta no consistía en retomar la protección generalizada de antaño, pero tampoco en la eliminación de toda la intervención del Estado, tanto en temas internos como de comercio exterior, sino en el establecimiento de distintos esquemas de política comercial diferenciados por sectores, ya que no todas las industrias se encontraban en condiciones idénticas ni tenían las mismas capacidades, necesidades o relevancia.

En la misma línea, Ros (1987) avanzó en el análisis de la relación entre patrones de especialización y apertura al comercio internacional, encontrando que, en ausencia de restricciones de demanda al crecimiento, el mejor patrón de especialización no depende «tanto de la ventaja comparativa estática como de factores tales como el progreso técnico potencial y comparativo entre industrias, el tipo de rendimientos a escala, el crecimiento de la fuerza de trabajo y las elasticidades ingreso de las demandas interna y externa» (p. 130). Debido a ello, una apertura comercial que especialice a un país en su ventaja comparativa estática no siempre será positiva para el crecimiento de esa economía a largo plazo. La conclusión de Ros (1987, pp. 130-131) es que «el libre funcionamiento del mercado no conduce, salvo por casualidad, a la mejor asignación de recursos posible en la economía internacional».

Años más tarde, Ros (2001) profundizó en la idea de que el patrón de especialización es un factor determinante del crecimiento a largo plazo, encontrando evidencia de que las economías orientadas a la exportación de manufacturas tienden a crecer más que las orientadas a exportaciones primarias y que «una política industrial que reasigne recursos hacia sectores con potencial para explotar economías de escala y de especialización puede elevar la tasa de crecimiento» (p. 142). El rápido progreso de las economías del este asiático era «el resultado de una sucesión de intervenciones de política que aceleraron las transiciones entre distintos patrones de producción y especialización en el comercio internacional» (p. 135). No obstante, también advierte que la política industrial puede ser ineficaz en ausencia de ciertas condiciones necesarias como, por ejemplo, dotaciones de capital físico y humano, o un mercado suficientemente amplio para sectores con economías de escala y de especialización. Todas estas cuestiones respaldan, por ejemplo, la argumentación de Reinert (2007).

También en el ILET, Ros coordinó un proyecto sobre los procesos de estabilización y ajuste de las economías latinoamericanas durante la década de los ochenta, examinando lo acontecido tras la crisis de la deuda. El libro de Ros (1993) contiene aportaciones de varios investigadores sobre este tema, prestando especial atención a las repercusiones que las medidas de ajuste tenían sobre el potencial de crecimiento de estas economías.

El análisis y discusión de la relación entre estabilidad macroeconómica y capacidad de crecimiento fue una constante a lo largo de su carrera profesional. Entendía que el crecimiento era prioritario, dada su capacidad para atenuar o resolver otros problemas. Esa era la base de su discrepancia con las políticas de ajuste aplicadas en los ochenta (Ros 1984b, 1993), de sus propuestas de desarrollo (Comisión del Sur 1991, p. 215; Ros 2019a, p. 22), o de sus objeciones a las reformas promovidas en los noventa (Ros 1995a) y en las décadas más recientes (Ros 2015). Muy a su pesar, le tocó desempeñarse en una época en que la economía mexicana tuvo una evolución «mediocre y decepcionante» (Ros 2009, p. 137). La tasa de crecimiento del PIB per cápita apenas alcanzó el 0,7% promedio anual entre 1981 y 2008, mientras que, en el período 1940-1981, había llegado al 3,2%.

En mayo de 1988, Ros se incorporó a la Comisión del Sur como uno de los siete funcionarios profesionales de su Secretaría, en Ginebra (Suiza). Se trataba de una iniciativa en el marco del Movimiento de Países No Alineados, que tenía el propósito de observar, de manera global, los problemas y experiencias de estas naciones, para enunciar estrategias de cooperación y desarrollo acordes con su situación. El mensaje fundamental de esta Comisión fue «que el progreso del Sur depende principalmente de sus propios esfuerzos», pero sin «ocultar la realidad de que el desarrollo del Sur está estrechamente vinculado con el progreso de sus relaciones con el Norte» (Comisión del Sur 1991, p. 215).

La Comisión argumentaba que los logros alcanzados durante la posguerra habían sido muy importantes. Sin embargo, en la década de los ochenta, la gran mayoría de países en desarrollo sufrieron retrocesos en los niveles de vida. El problema consistía en que, durante la crisis de la deuda, la estrategia internacional dio prioridad a «[l]a salvaguarda de los intereses de los bancos comerciales internacionales, aun a costa de una aguda contracción económica» (p. 76). Con ello, «muchos países en desarrollo pasaron a ser exportadores netos de capital a los países industriales del Norte» (p. 77).

La Comisión tenía claro que la responsabilidad del desarrollo del Sur le correspondía al Sur, ya que «[e]l desarrollo sostenido no se puede importar» (p. 24). Por ello, propuso transformar los vínculos Norte-Sur, «pasando de la explotación al beneficio compartido, de la subordinación a la asociación» (p. 215); promover la cooperación entre las naciones del Sur, aprovechando su diversidad y que enfrentan retos comunes, así como «movilizar el potencial de sus pueblos y sus recursos para conseguir un crecimiento acelerado, equitativo y sostenido» (p. 215). Ros trabajó en esta parte de políticas nacionales de desarrollo. En 2017, recordaba la importancia que la Comisión concedía a «la necesidad de un rápido crecimiento económico en los países del Sur» y a la «búsqueda de una

distribución del ingreso y de la riqueza más equitativas, con un énfasis que estaba claramente ausente en las recomendaciones del Consenso de Washington» (UAM 2017).

4 **Universidad de Notre Dame (1990-2011): la restauración de los clásicos del desarrollo**

Durante los primeros meses de 1988, Ros estuvo en la Universidad de Notre Dame como investigador visitante. En 1990, regresó para integrarse como profesor del Departamento de Economía e investigador del Instituto Kellogg de Estudios Internacionales, donde desarrolló su actividad a lo largo de las siguientes dos décadas.

Mantuvo su interés por la coyuntura de México. En varios artículos y capítulos de libros, abordó cuestiones como el tratado de libre comercio de 1994 con Estados Unidos y Canadá, el manejo del tipo de cambio o la crisis de 1994-1995 (Ros 1992, 1994, 1995b, 1995c). No obstante, en esta etapa se centró más en el análisis de los procesos de desarrollo y cambios estructurales a nivel internacional. Sus cursos sobre desarrollo económico en el posgrado de Economía de la Universidad de Notre Dame lo impulsaron a indagar acerca de por qué unas economías se transforman y progresan, mientras que otras quedan sumidas en estados estacionarios de renta baja (trampas de pobreza). Para lograr mejores explicaciones de estas distintas posibilidades, adoptó una perspectiva a largo plazo, a nivel global, extendiendo los enfoques de los pioneros de la economía clásica del desarrollo y combinándolos con los modelos habituales de la teoría del crecimiento.

Krugman (1993) había argumentado que la economía del desarrollo de las décadas de los cuarenta y cincuenta llegó a generar un conjunto de ideas que era necesario rescatar, ya que no se estaban considerando a pesar de su validez y utilidad. Se refería a los rendimientos crecientes, a las economías externas pecuniarias derivadas de los efectos del tamaño del mercado, a los eslabonamientos productivos o a la oferta ilimitada de mano de obra, entre otras. A semejanza de Shackle (1967), englobaba estas propuestas bajo la denominación de «alta teoría del desarrollo», que «comenzó con Rosenstein-Rodan (1943) y más o menos terminó con Hirschman (1958)» (Krugman 1993, p. 16). Explicaba que estas ideas no fueron «rechazadas sino, simplemente, pasadas por alto» (p. 28), desplazadas de la corriente principal de la economía, porque se formularon en un estilo discursivo, no matemático. Sus proponentes no lograron plasmarlas «en modelos claros que pudieran servir como núcleo de una disciplina duradera» (p. 26). Krugman (1993, p. 27) atribuía este hecho a «la dificultad de reconciliar las economías de

escala con la estructura de mercado competitivo», pero consideraba que, a partir de los avances que hubo en la teoría de la organización industrial durante la década de los setenta, ya resultaba más sencillo expresar en modelos las ideas de los pioneros del desarrollo. El ejemplo era el artículo de Murphy *et al.* (1989), donde se formaliza el «gran impulso» de Rosenstein-Rodan (1943). En consecuencia, invitó a realizar «una “contra-contrarrevolución” que restaure parte del enfoque distintivo que caracterizó la economía del desarrollo antes de 1960» (Krugman 1993, p. 15).²

Ros se había formado con la lectura de los pioneros de la economía del desarrollo y las propuestas de la macroeconomía keynesiana; era consciente de las limitaciones de la teoría del crecimiento, que no se adaptaba bien a determinadas realidades de los países en desarrollo; en definitiva, disponía de los conocimientos para emprender esta tarea, que tuvo como resultado el libro *Development Theory and the Economics of Growth*, publicado por la Universidad de Michigan en el año 2000.³ El propio Ros describió este libro como «un intento por volver inteligibles las contribuciones de la teoría clásica del desarrollo a la corriente principal de la economía del crecimiento» (UAM 2017). En él analiza por qué unas economías son más ricas y por qué unas crecen más, mientras que otras, simplemente, no crecen. Para ello, observa la evolución de los países en desarrollo a lo largo de varias décadas, detectando los problemas que padecen y los mecanismos que ayudan a acelerar su crecimiento y convergencia con los más avanzados. Estos aspectos los plasma en modelos que integran las ideas de la teoría clásica del desarrollo en la teoría del crecimiento.⁴

Ros (2000) explica que la teoría del crecimiento se centró en el análisis de los estados estacionarios, mientras que la teoría del desarrollo mantuvo su interés en los estados de desequilibrio y en los procesos de transición de un estado estable a otro. A su vez, la teoría del crecimiento se dividió en dos corrientes principales: los seguidores del modelo de Solow (de rendimientos constantes a escala y progreso técnico exógeno) y los teóricos del crecimiento endógeno (con rendimientos crecientes y cambio tecnológico). El debate entre estas dos propuestas acaparó el interés, quedando olvidada la contribución de los clásicos del desarrollo que, para Ros, es más general y empíricamente prometedora que cualquiera de las versiones enfrentadas de las teorías del crecimiento.

Como demuestra Ros (2000), es suficiente con una moderada dosis de rendimientos crecientes a escala (Rosenstein-Rodan 1943), combinados con una oferta de trabajo elástica (Lewis 1954), para que el modelo neoclásico (Solow 1956) genere equilibrios múltiples. De este modo, dependiendo de ciertas condiciones, unas economías pueden quedar atrapadas en equilibrios de bajo ingreso y otras no, como observa en la realidad. Para salir de una trampa de desarrollo bajo, se necesita una gran inversión (el «gran impulso»

2 La contrarrevolución en la economía del desarrollo se dio en la década de los sesenta, con el abandono parcial de los paradigmas de rendimientos crecientes y excedente laboral (Ros 2013a, p. 8).

3 Existe una versión en lengua castellana de este libro publicada en el año 2004 por el Fondo de Cultura Económica bajo el título: *La teoría del desarrollo y la economía del crecimiento*.

4 Ros (2014) aclara que su marco analítico preferido es «la economía clásica del desarrollo y las contribuciones tardías de Kaldor a la teoría del crecimiento».

de Rosenstein-Rodan 1943) que permita alcanzar el punto a partir del cual se desencadena un proceso de expansión autosostenido hacia el equilibrio de alto nivel.

Considerando las aportaciones de Myrdal (1957), el equilibrio con desarrollo bajo puede entenderse como un círculo vicioso en el que no hay incentivos para invertir, porque la escala y productividad del sector capitalista son insuficientes, lo cual es causado, a su vez, por la falta de una gran inversión. Ros destaca que, en este caso, ni siquiera los capitales internacionales estarían interesados en invertir, ya que no se trata de un problema de escasez de ahorro interno, sino de una falta de incentivos a la inversión debida a la baja tasa de retorno del capital, como advirtió Nurkse (1952). No obstante, si la economía alcanza un cierto nivel, se desata una espiral virtuosa, en la que un sector capitalista rentable atrae inversión, y la interacción entre los retornos crecientes a escala y la oferta de trabajo elástica contrarresta los rendimientos decrecientes del capital.

Todo este planteamiento representa bastante bien lo ocurrido en la segunda mitad del siglo XX, con países de renta baja estancados y países de renta media convergiendo hacia los de renta alta, lo que da lugar a una distribución bimodal (Quah 1993, 1996) más que a un proceso de convergencia global.

De la teoría del crecimiento endógeno, Ros (2000) rescata la importancia del progreso técnico y de la acumulación de capital humano para el crecimiento. Presenta un modelo de desarrollo con rendimientos crecientes y capacitación, donde la productividad y la rentabilidad se ven afectadas por la ratio capital-trabajo, pero también por las destrezas de la fuerza laboral. Esto hace que se generen trampas para el desarrollo en las que el nivel inicial de capital humano desempeña un papel importante.

Además, defiende que la teoría clásica del desarrollo se puede aplicar a una variedad de problemas mayor de la que se ocupó originalmente, como el análisis de la relevancia de los recursos naturales, cuya abundancia facilitaría el desarrollo en niveles bajos de renta, pero dificultaría las transformaciones necesarias para alcanzar los estadios más altos; la apertura al comercio internacional, que no es suficiente para superar todas las trampas de pobreza ni para evitar que, en determinados casos, se tenga que coordinar un «gran impulso»; el patrón de especialización, que no solo depende de las dotaciones factoriales sino también de las instituciones y políticas de los países, como en la industrialización de Asia oriental, o la incidencia de la distribución interpersonal de la renta en el crecimiento. Por último, analiza problemas generados por la inflación, la insuficiencia de divisas y el endeudamiento, apoyándose en la evidencia empírica de América Latina en la década de los ochenta.

La aportación de Ros (2000) es clara. Al extender los conceptos y planteamientos de los pioneros del desarrollo a otros casos no contemplados en su momento, y combinarlos con los modelos pro-

pios de la teoría del crecimiento, consigue explicaciones más completas y mejor adaptadas a lo acontecido durante la segunda mitad del pasado siglo.

Con respecto a la relación entre la macroeconomía keynesiana y la economía clásica del desarrollo, Ros explica las diferencias que existen en algunos conceptos que suelen confundirse; por ejemplo, enfatiza que las trampas de pobreza a los que se enfrenta el desarrollo no tienen su origen en una escasez de demanda efectiva. El excedente de trabajo de Lewis (1954) es distinto del desempleo involuntario de Keynes (1936). En el modelo de Lewis (1954), el excedente de trabajo no se resuelve incrementando la demanda efectiva de bienes de consumo, sino el *stock* de capital en la producción. Asimismo, los rendimientos crecientes a escala, que son claves en el desarrollo, resultan irrelevantes en el planteamiento keynesiano.

La perspectiva estructural y a largo plazo que caracteriza a estos análisis también fue aplicada por Ros al caso específico de la economía mexicana. En su libro en coautoría con Juan Carlos Moreno-Brid, revisa la historia económica de México a lo largo de los últimos dos siglos (Moreno-Brid y Ros 2009).⁵ Utiliza, para ello, un enfoque de macroeconomía aplicada, que contribuye a entender los problemas de cada momento, cómo cambiaron con el transcurso de las décadas y la evolución de las políticas para el desarrollo. El texto no se restringe a una mera descripción de hechos, sino que combina planteamientos teóricos con análisis críticos de los acontecimientos, valorando las medidas puestas en práctica a la luz de los resultados obtenidos.

En los sucesivos capítulos del libro, se abordan las distintas fases por las que transitó la economía mexicana, desde la independencia hasta la primera década del siglo XXI. En esencia, Moreno-Brid y Ros (2009) concluyen que el crecimiento económico fue rápido cuando hubo consensos desarrollistas, mientras que las desaceleraciones se corresponden con las etapas dominadas por los desencuentros. Las aportaciones de los últimos capítulos, donde se valoran las políticas aplicadas a partir de la crisis de la deuda, anticipan el tema de investigación que ocupó a Ros pocos años más tarde, en su regreso a México para trabajar en la UNAM. Argumentan que el lento crecimiento económico de las últimas décadas se explica, principalmente, por la baja tasa de inversión en capital físico que, a su vez, se debe a la caída de la inversión pública (especialmente en infraestructura), la apreciación del tipo de cambio (que reduce la rentabilidad de la inversión privada en las manufacturas), la reducción de los incentivos a la inversión por el desmantelamiento de la política industrial y la contracción del crédito bancario para actividades productivas. Moreno-Brid y Ros (2009) descartan que la tasa de formación de capital humano haya afectado negativamente al crecimiento. Tampoco encuentran que el descenso de la productividad sea la causa del menor crecimiento del

5 El Fondo de Cultura Económica publicó en 2010 una versión en lengua castellana de este libro con el título de *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana. Una perspectiva histórica*.

PIB, sino que, más bien, es consecuencia de este, como explica con detalle Ros (2011). Las reformas implementadas por los distintos Gobiernos en los años más recientes han tratado de mejorar la eficiencia del sistema, pero no han incidido en el origen del lento crecimiento, que persiste desde los años ochenta. Ros profundizó bastante más en esta cuestión, pero ya como profesor de la UNAM.

5 UNAM (2012-2019): el imperativo del crecimiento

Después de dos décadas en la Universidad de Notre Dame, donde fue reconocido como profesor emérito, Ros regresó a México para desempeñarse como profesor-investigador de la Facultad de Economía de la UNAM. El tema del estancamiento a largo plazo de la economía mexicana centró su interés en estos últimos años. Escribió dos libros para presentar sus argumentos sobre las causas y las medidas que debían adoptarse para reactivar la economía e iniciar una nueva fase de rápida expansión de la producción. También publicó artículos al respecto, especialmente en la *Revista de Economía Mexicana: Anuario UNAM*, que empezó a dirigir en 2016. Discrepaba de los diagnósticos y propuestas del Gobierno, pero también de sus críticos, ya que la mayoría de las opciones eran simples variantes de la nueva ortodoxia que había surgido al ampliar el modelo de Solow y enriquecerlo con contribuciones de la corriente neoinstitucionalista.

Entre otras actividades, también «colaboró activamente en la reformulación del plan de estudios de la Maestría de Economía de la Facultad de Economía de la UNAM, particularmente en la creación del campo de conocimiento de Desarrollo Económico» (Monroy-Gómez-Franco 2019). Esta participación, unida a los cambios en la corriente principal de la disciplina, lo impulsó a actualizar su libro de 2000, incorporando nueva evidencia y discusión sobre la abundante bibliografía aparecida desde entonces. No obstante, Ros (2013a) conserva el propósito de integrar en la corriente principal las aportaciones de la teoría clásica del desarrollo: rendimientos crecientes a escala, sectores con excedentes de mano de obra, heterogeneidad estructural, crecimiento discontinuo como resultado de reasignaciones de recursos, cambio estructural; porque la teoría dominante, a pesar de su evolución, seguía sin atender a las propuestas de los pioneros del desarrollo, que podían adaptarse y explicar, de manera coherente, los procesos de crecimiento-estancamiento y convergencia-divergencia ocurridos en la realidad. Por el contrario, «el modelo neoclásico con sus extensiones (brechas tecnológicas, capital humano, movilidad internacional de capital y riesgo político) no proporciona una explicación satisfactoria de las diferencias en

los niveles de ingresos y las tasas de crecimiento» (Ros 2013a, p. 188).

La diferencia fundamental con respecto a Ros (2000) consiste en la inclusión de varios capítulos en los que se discuten las aportaciones de la nueva economía institucionalista. Según Acemoglu *et al.* (2001, 2005), al igual que en el popular libro de Acemoglu y Robinson (2012), las instituciones tienen un papel fundamental en la explicación de las brechas de desarrollo que se observan entre países. Ros (2013a) discrepa de que el papel de las instituciones sea *fundamental*, ya que ello invita a ignorar otros factores más relevantes. Recurre al ejemplo de América Latina donde, a partir de la crisis de los años ochenta, se avanzó de manera decidida hacia instituciones con mayores garantías, capaces de defender la libertad de mercado; no obstante, el crecimiento económico resultó claramente menor al de décadas previas. Su conclusión es que «la fuente del problema no han sido los “malos gobiernos”, sino las políticas mismas, condicionadas por ideas, ideologías y restricciones políticas, emprendidas por “buenos gobiernos”» (Ros 2013a, p. 386).

Ros invita a valorar si el nuevo institucionalismo se ha centrado en las instituciones correctas, ya que las mejores instituciones no son siempre las orientadas al mercado, como argumentan los defensores de esta corriente. Ros (2013a, p. 372) recuerda que, «cuando los fallos de mercado impiden que la mano invisible alcance una solución óptima de Pareto, las instituciones de mercado que maximizan la libertad económica no serán las mejores instituciones posibles para alcanzar el bienestar económico». Por ello, sugiere prestar atención a los fallos *de mercado*, más habituales en las economías en desarrollo que en las desarrolladas.

A lo largo del texto, enfatiza la relevancia del patrón de especialización. Una mayor apertura al comercio internacional no necesariamente estimula el crecimiento económico, ya que esta relación depende «de la estructura de ventajas comparativas *estáticas* que tiene una economía en un momento dado y del potencial dinámico de esta estructura» (Ros 2013a, p. 315). Incorpora, en esta ocasión, más consideraciones de raíz keynesiana sobre la demanda efectiva y la acumulación de factores, como la ley de Thirlwall (1979), que implica que un «patrón de especialización en bienes de ingresos inelásticos condena al país de origen a una tasa de crecimiento a largo plazo inferior a la del país extranjero» (Ros 2013a, pp. 241-242). Asimismo, aporta evidencia de crecimiento más lento en países con tipos de cambio sobrevaluados, explicando que el tipo de cambio afecta a la acumulación de capital en los sectores de bienes transables que operan bajo rendimientos crecientes a escala.

Para los pioneros del desarrollo, los rendimientos crecientes a escala eran claves en los procesos de desarrollo. Pero la propuesta

neoclásica los ignoró y supuso rendimientos constantes y competencia perfecta. La teoría del crecimiento endógeno recuperó los rendimientos crecientes, pero utilizando modelos con un solo sector, en los que se pierden los vínculos entre crecimiento y cambio estructural. Para Ros, una reasignación de recursos en presencia de rendimientos crecientes puede tener efectos duraderos en el crecimiento y, entonces, el crecimiento debe interpretarse como un proceso de cambio estructural, más que como una mera acumulación de factores combinada con cambio técnico.

El crecimiento era clave para Ros. Como argumentó en una de sus últimas publicaciones, acelerar el crecimiento económico facilitaría la consecución de otros objetivos, porque el estancamiento implica ausencia de avances en la productividad, tendencia a la baja de los salarios formales reales, creciente desigualdad en la distribución del ingreso personal, altas tasas de pobreza e insuficiencia de recursos para financiar la provisión de bienes públicos (Ros 2019a). Justificó la preferencia por el crecimiento en los siguientes términos:

si [...] hay que escoger a corto plazo entre tener un estado inversor (promotor del crecimiento) o tener un estado social (con un sistema de bienestar desarrollado), el énfasis a corto plazo debería ser puesto en el estado inversor [...]. La prioridad debe ser invertir esos recursos para detonar el crecimiento. Una vez echado a andar el crecimiento, este tendería a generar los recursos públicos necesarios para ir construyendo un estado social digno de ese nombre (Ros 2019a, p. 20).

También explica que el estancamiento se debe al paradigma dominante en el manejo de la macroeconomía, con políticas centradas en garantizar la estabilidad (estancamiento), en vez de la expansión del producto: contención del gasto público, para evitar el endeudamiento, y política monetaria restrictiva, para controlar la inflación. Estas medidas presionan al alza los tipos de interés y aprecian el tipo de cambio en perjuicio del sector exportador, que debería actuar como motor del crecimiento en el modelo de economía abierta.

En el libro de Ros (2013b), se indaga en las causas del lento crecimiento de la economía mexicana. Su argumento central es que la agenda de reformas del sexenio 2012-2018 no iba a servir para cerrar la fase de estancamiento económico. Consideraba que esas reformas eran importantes y necesarias, que podían contribuir a mejorar la eficiencia en la asignación de recursos, pero que no iban a impulsar el crecimiento de la economía. Para conseguir esto último, proponía modificar la agenda gubernamental, advirtiendo que «[I]o que se opone a este cambio no son tanto los intereses creados sino las ideas que inspiran un diagnóstico equivocado de la realidad presente» (p. 11). A partir de esta alusión a Keynes ([1936] 1984, p. 337), a la que ya había recurrido en Ros (2013a, p. 371) y que cita *in extenso* en Ros (2014), examina distintas justificaciones que vinculan las reformas con la reactivación del crecimiento. En

general, esas tesis comparten la noción de que la clave para impulsar la economía consiste en mejorar la productividad de los factores. Ros advierte que la relación causal entre aumento de la productividad y de la producción no tiene lugar en el sentido señalado, sino en el opuesto.

Ros (2011) ya había criticado el enfoque basado en la exogeneidad de la productividad, sugiriendo una explicación endógena: la caída en la tasa de acumulación de capital desacelera el crecimiento de la producción y el empleo en los sectores de alta productividad y, entonces, la población tiende a (auto)emplearse en actividades de baja productividad. En la versión de Ros (2011, 2013b), la clave del crecimiento está en elevar la tasa de acumulación del capital, y no la productividad, que es resultado de lo anterior. Esta inversión de la causalidad tiene importantes implicaciones de política económica. La perspectiva dominante aboga por la remoción de fallos y distorsiones para mejorar la eficiencia en la asignación de recursos y elevar la productividad; por ejemplo, reformar el sistema impositivo, el acceso al crédito y los programas sociales para reducir los incentivos a la informalidad laboral; flexibilizar el mercado de trabajo, con el fin de generar más empleo formal; incrementar la competencia en sectores donde predominan monopolios y oligopolios; reformar el sistema educativo para mejorar el acervo de capital humano, o fortalecer las instituciones ante los poderes fácticos. Ros (2013b) argumenta que estas acciones no se relacionan claramente con el crecimiento y, por tanto, son insuficientes para impulsarlo, que la productividad es endógena y el origen del problema del estancamiento se encuentra en la baja tasa de acumulación de capital físico. Por ello, la estrategia de crecimiento debe basarse en reformas macroeconómicas: políticas fiscal y monetaria contracíclicas; aumento de la inversión pública, acompañado de una reforma fiscal redistributiva, y una política de tipo de cambio real competitivo y estable, además de políticas industriales y financieras orientadas a mejorar el comportamiento de la inversión (Ros 2013b, pp. 141-143).

Estas propuestas generaron algunas controversias relacionadas, principalmente, con el papel protagonista que daban a la acumulación de capital y a la inversión pública. Por ejemplo, Elizondo (2014a, 2014b) destacó que se estaba omitiendo el aumento de la inversión privada y cuestionó que el Gobierno fuese a «invertir bien», ni siquiera en infraestructura. Con ello, devolvía los fallos institucionales al centro del debate. Jorge Alonso también señaló que el diagnóstico de Ros (2013b) ponía excesivo énfasis en la contracción de la inversión como origen del estancamiento, habiendo otros muchos determinantes (Canal Once 2014). Por su parte, Castañeda (2014) apuntaba que no se estaba valorando el impacto de la desigualdad sobre el crecimiento, mientras que Perrotini (2014, p. 1047) preguntaba si el estancamiento se ve favorecido por todo lo que interfiere en la acumulación de capital, como puede ser una

reforma fiscal progresiva o la acción de los sindicatos para incrementar los salarios.

Ros amplió y detalló sus propuestas en un segundo libro sobre el lento crecimiento, incorporando el problema de la desigualdad. La tesis central de esta nueva publicación es que la economía mexicana permanece en un círculo vicioso de lento crecimiento, que se relaciona con sus determinantes a través de la baja inversión en capital físico. En el último capítulo, Ros (2015) explica que la ausencia de crecimiento favorece la desigualdad, y sugiere que, a su vez, la elevada desigualdad pudiera estar lastrando el crecimiento; en ese caso, algunas medidas tendentes a conseguir una distribución de ingresos más igualitaria, aun en perjuicio de cierta acumulación de capital a corto plazo, favorecerían el inicio de una fase de crecimiento sostenido.⁶ En los distintos capítulos del libro, se repasan en detalle los problemas que retroalimentan la trampa de lento crecimiento y alta desigualdad: baja inversión pública en infraestructura, insuficiente recaudación fiscal, dificultades de acceso a crédito para proyectos productivos (altas tasas de interés y debilidad de la banca de desarrollo), ausencia de política industrial (bajo valor agregado nacional en las exportaciones), políticas monetaria y cambiaria con tendencia a apreciar la moneda y desincentivación de las exportaciones y bajos salarios reales que restringen el mercado nacional.

Incluye una propuesta que ya había anticipado en Ros (2013b, p. 138), en la que se combina el incremento de la inversión en infraestructura con la redistribución territorial de los recursos y el desarrollo de la región sur, la más rezagada de México. Elizondo (2015) cuestionó esta iniciativa recordando que, para operar estas propuestas, se «requieren de capacidades institucionales que México no tiene». Elizondo (2014b) había hecho alusión explícita al caso de «un aeropuerto en Tuxtla Gutiérrez que no se usa porque los vientos no lo permiten [pero] para algún funcionario era el terreno adecuado». Era solo un ejemplo. Como resume López (2017, p. 278), «Chiapas es un cementerio de proyectos fracasados». Sin embargo, también es cierto que las décadas de mayor crecimiento de la economía mexicana, las inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial (Moreno-Brid y Ros 2009), coincidieron con las de mayor convergencia de las regiones rezagadas hacia las más avanzadas (Ruiz 1997, p. 571) y, en la actualidad, es difícil pensar en una aceleración del crecimiento nacional sin una aportación significativa del Sur (Ros 2019b, p. 48). Para ello, son necesarios los cambios en las instituciones y en la inversión en infraestructuras. La discusión se centró en cuál de estos aspectos era el fundamental.

En cualquier caso, tras el cambio de Gobierno, Ros (2019a, p. 22; 2019b, p. 48) volvió a proponer «la implementación de un programa masivo de inversiones en infraestructura (públicas y privadas inducidas) en los estados rezagados del sur y sureste», lo

6 Monroy-Gómez-Franco (2019) menciona que los libros de Ros (2013b, 2015) iban a estar acompañados por un tercero, centrado en el tema de la «desigualdad vista desde la distribución de pagos al trabajo y al capital», que aún se encontraba en proceso de elaboración.

que, desde Ros (2013b, p. 138), venía denominando «nuevo trato» con el Sur. No ignoraba los problemas institucionales. De hecho, era consciente de su existencia, incluso más allá de las instituciones formales. El informe de la Comisión del Sur (1991, p. 141), en el que colaboró en la parte de políticas nacionales de desarrollo, advertía: «Para que las personas intervengan como participantes activos en el desarrollo, este debe ser compatible con sus rasgos socioculturales fundamentales». Con el cambio en la corriente principal de la economía, especialmente visible a partir del texto de Acemoglu y Robinson (2012), el énfasis ya estaba puesto en los problemas institucionales, quizá en demasía y, tal vez, sobre las instituciones equivocadas (Ros 2013a, p. 372).

Este fue el origen del intercambio de opiniones que mantuvo con Santiago Levy en relación con la informalidad laboral, la productividad y el crecimiento económico. Levy (2018, p. 321) sostenía «que las actuales políticas tributarias, de seguridad social y de protección laboral son defectuosas, que constituyen el principal motivo por el que el crecimiento es lento y que un cambio de políticas es necesario». Ros (2019c) argumentaba que el *principal* problema no era la mala asignación de recursos inducida por las políticas (tributarias, de Seguridad Social y de protección al trabajo), sino que el capital disponible en el sector formal (moderno) resultaba insuficiente para emplear a toda la fuerza de trabajo. Como ya había expuesto en Ros (2013b, p. 48), la situación guardaba semejanzas con el esquema de economía dual de Lewis (1954).⁷ Para Ros (2019c, p. 281), la caída de la tasa de acumulación de capital era el factor más importante para explicar el estancamiento de la economía mexicana y de su productividad. La insuficiencia de infraestructuras públicas y, sobre todo, la escasez de capital físico y la baja inversión provocaban que el capital disponible en el sector moderno no alcanzara para emplear a la totalidad de la fuerza de trabajo, por lo que surgían empresas informales, de baja productividad. Para Levy (2018, 2019), el problema central no era la insuficiencia de capital, sino su asignación ineficiente. Sostenía que, durante el período 1996-2015, la tasa de inversión aumentó, pero no la productividad total de los factores. No encontraba evidencia de falta de capital. En su versión, «la productividad de la economía cayó porque la política pública gravó al sector moderno y subsidió al de subsistencia» (Levy 2019, p. 300).

Entre 2016 y 2019, Jaime Ros dirigió la *Revista de Economía Mexicana: Anuario UNAM*, dedicada al análisis de la situación reciente de la economía mexicana, la política económica y sus perspectivas a corto y medio plazo. En cada número, publicaba un primer artículo, en el que revisaba la coyuntura y reflexionaba sobre las perspectivas de la economía, abordando temas como la depreciación del peso y la inflación (Ros 2016, 2017), la distribución personal y funcional del ingreso (Ros 2017), los desafíos para México ante la Administración Trump en Estados Unidos (Ros 2018) o la

7 Ibarra y Ros (2019) también utilizan este esquema de economía dual para explicar la disminución de la participación del ingreso laboral en México durante el período 1990-2015.

persistencia del lento crecimiento y la necesidad de acelerarlo en el sexenio 2018-2024 (Ros 2019b). En el discurso que pronunció en agradecimiento por la concesión del doctorado *honoris causa* de la UAM, hizo notar que «en cierto modo se cierra el círculo, seguramente terminaré mi vida profesional de la misma manera en que la empecé: dirigiendo una revista dedicada enteramente a analizar los problemas actuales de la política económica en México» (UAM 2017).

6 Consideraciones finales

Jaime Ros falleció el 7 de julio de 2019 en la Ciudad de México a la edad de sesenta y nueve años. A lo largo de su carrera profesional, siempre se encargó de proponer alternativas a las reformas económicas de los sucesivos Gobiernos. En las décadas de los setenta y ochenta, se enfrentó a las ideas de la contrarrevolución monetarista, que acabaron siendo parte de la explicación de la crisis de la deuda, la década perdida y la nueva fase de lento crecimiento de las economías. En los noventa, retomó las enseñanzas de los pioneros del desarrollo (crecimiento discontinuo, rendimientos crecientes a escala, oferta ilimitada de mano de obra, eslabonamientos productivos, etc.) que, combinadas con los modelos de crecimiento, facilitaban explicaciones más completas de las diversas dinámicas de crecimiento y de convergencia-divergencia observadas durante la segunda mitad del pasado siglo. Armó las bases para la «contra-contrarrevolución» sugerida por Krugman (1993). En los años más recientes, cuestionó los planteamientos de la nueva ortodoxia, surgida de la asimilación de contribuciones neoinstitucionalistas por parte de la corriente principal de la economía, pero que seguía sin prestar atención a los aspectos que Ros consideraba esenciales.

El lento crecimiento era el problema fundamental. Las mayores discrepancias al respecto se centraban en establecer las causas del fenómeno y, por tanto, las medidas que debían adoptarse para iniciar una fase expansiva. A partir de las aportaciones de Lewis (1954), Ros interpretó las economías latinoamericanas como duales, explicando que la insuficiencia de capital en el sector formal impedía generar empleos productivos para gran parte de la mano de obra existente, lo que redundaba en baja productividad laboral y mínimo crecimiento de la producción. Entendía también que el patrón de especialización es un factor determinante del crecimiento a largo plazo, que una política industrial que reasigne recursos hacia sectores con potencial para explotar economías de escala y de especialización puede elevar la tasa de crecimiento, que las políticas monetaria y cambiaria son relevantes y que la desigualdad y los bajos salarios reales restringen el mercado nacional. Con estas ba-

ses, logró interpretar los acontecimientos de manera distinta, generar nuevos diagnósticos y ofrecer otras respuestas, en la mayoría de los casos, a contracorriente, aportando ideas, enriqueciendo el debate sobre el desarrollo.

7 Bibliografía

- ACEMOGLU D, ROBINSON JA (2012). *Why nations fail: the origins of power, prosperity, and poverty*. Crown Publishers, Nueva York.
- ACEMOGLU D, JOHNSON S, ROBINSON JA (2001). The colonial origins of comparative development: an empirical investigation. *The American Economic Review* 91(5):1369-1401.
- ACEMOGLU D, JOHNSON S, ROBINSON JA (2005). Institutions as a fundamental cause of long-run growth. En: Aghion P, Durlauf SN (eds.). *Handbook of economic growth*, vol. 1A. Elsevier North-Holland, Ámsterdam, pp. 385-472.
- CANAL ONCE (2014). Espiral – ¿Por qué estamos estancados? <https://www.youtube.com/watch?v=7hDsMNaHM6s>, acceso 1 de agosto de 2019, acceso 9 de julio de 2014.
- CASAR JI, MÁRQUEZ C, MARVÁN S, RODRÍGUEZ G, ROS J (1990). *La organización industrial en México*. Siglo XXI, México.
- CASTAÑEDA D (2014). Lo que se omite cuando discutimos crecimiento económico: reacciones al debate. *Nexos*, 1 de junio. <https://www.nexos.com.mx/?p=21472>, acceso 20 de octubre de 2019.
- COMISIÓN DEL SUR (1991). *Desafío para el Sur*. Fondo de Cultura Económica, México DF.
- CORDERA R (2019). Jaime Ros. *La Jornada*, 14 de julio. <https://www.jornada.com.mx/2019/07/14/opinion/014a2pol#>, acceso 5 de agosto de 2019.
- ELIZONDO C (2014a). ¿Por qué no crece México? Una visión equivocada. *Nexos*, 1 de junio. <https://www.nexos.com.mx/?p=21279>, acceso 19 de octubre de 2019.
- ELIZONDO C (2014b). Respuesta a Jaime Ros. *Nexos*, 1 de agosto. <https://www.nexos.com.mx/?p=22088>, acceso 19 de octubre de 2019.
- ELIZONDO C (2015). Discutiendo a Jaime Ros. *Nexos*, 1 de diciembre. <https://www.nexos.com.mx/?p=26978>, acceso 21 de octubre de 2019.
- ESTEFANÍA J (1984). América Latina, una década perdida para el crecimiento. *El País*, 24 de abril.
- FRIEDMAN M (1968). The role of monetary policy. *The American Economic Review* 58(1):1-17.
- HIRSCHMAN AO (1958). *The Strategy of Economic Development*. Yale University Press, New Haven.
- IBARRA CA, ROS J (2019). The decline of the labor income share in Mexico, 1990-2015. *World Development* 122:570-584.
- KEYNES JM ([1936] 1984). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Fondo de Cultura Económica, México.
- KRUGMAN P (1993). Toward a counter-counterrevolution in development theory. En: Summers LH, Shah S (eds.). *Proceedings of the World Bank Annual Conference on Development Economics 1992*. The World Bank, Washington DC, pp. 15-38.
- LEVY S (2018). *Esfuerzos mal recompensados: la elusiva búsqueda de la prosperidad en México*. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington DC.
- LEVY S (2019). Réplica a la reseña de Jaime Ros sobre «Esfuerzos mal recompensados». *Economía UNAM* 16(46):284-303.
- LEWIS WA ([1954] 1960). *Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra*. *El Trimestre Económico* 108(4):629-675.
- LÓPEZ JA (2017). Las zonas económicas especiales de México y China. En: Aróstica P, Cesarin S (eds.). *América Latina en la órbita geoestratégica de China: enfoques multidisciplinarios sobre escenarios actuales y desafíos futuros*. Almaluz, Buenos Aires, pp. 233-284.

- MONROY-GÓMEZ-FRANCO LÁ (2019). ¿Quién fue Jaime Ros Bosch? Nexos, 12 de julio. <https://www.nexos.com.mx/?p=43350>, acceso 3 de agosto de 2019.
- MORENO-BRID JC, ROS J (2009). *Development and Growth in the Mexican Economy: A Historical Perspective*. Oxford University Press, Oxford.
- MURPHY KM, SHLEIFER A, VISHNY RW (1989). Industrialization and the Big Push. *Journal of Political Economy* 97(5):1003-1026.
- MYRDAL G ([1957] 1979). *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*. Fondo de Cultura Económica, México DF.
- NURKSE R (1952). Some international aspects of the problem of economic development. *The American Economic Review* 42(2):571-583.
- PERROTINI I (2014). Jaime Ros Bosch, Algunas tesis equivocadas sobre el estancamiento económico de México. *El Trimestre Económico* 81(324):1042-1047.
- PHELPS ES (1967). Phillips curves, expectations of inflation and optimal unemployment over time. *Economica* 34(135):254-281.
- QUAH D (1993). Galton's fallacy and tests of the convergence hypothesis. *Scandinavian Journal of Economics* 95(4):427-443.
- QUAH D (1996). Twin peaks: growth and convergence in models of distribution dynamics. *The Economic Journal* 106(437):1045-1055.
- REINERT ES (2007). *La globalización de la pobreza: cómo se enriquecieron los países ricos... y por qué los países pobres siguen siendo pobres*. Crítica, Barcelona.
- ROS J (1984a). *MODEM: un modelo macroeconómico para México*. CIDE, México.
- ROS J (1984b). Crisis económica y política de estabilización en México. *Investigación Económica* 43(168):257-292.
- ROS J (1987). Crecimiento económico, comercio internacional y el patrón de especialización. *Estudios Económicos* 2(1):113-132.
- ROS J (1992). Free trade area or common capital market? Notes on Mexico-US economic integration and current NAFTA negotiations. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 34(2):53-92.
- ROS J (1993). *La edad de plomo del desarrollo latinoamericano*. Fondo de Cultura Económica, México.
- ROS J (1994). Beneficios comerciales y movilidad de capital: estudios recientes sobre las consecuencias del TLC. *Comercio Exterior* 44(6):498-501.
- ROS J (1995a). La crisis mexicana y la reforma de la política macroeconómica. *Pensamiento Iberoamericano* 27:153-162.
- ROS J (1995b). Trade liberalization with real appreciation and slow growth: sustainability issues in Mexico's trade policy reform. En: Helleiner G (ed.). *Manufacturing for export in the developing world: problems and possibilities*. Routledge, Londres, cap. 4.
- ROS J (1995c). Mercados financieros, flujos de capital y tipo de cambio en México. *Economía Mexicana Nueva Época* 4(1):5-67.
- ROS J (2000). *Development theory and the economics of growth*. University of Michigan Press, Ann Arbor.
- ROS J (2001). Política industrial, ventajas comparativas y crecimiento. *Revista de la Cepal* 73:129-148.
- ROS J (2009). Reformas microeconómicas, política macroeconómica y crecimiento: el caso de México. *EconoQuantum* 6(1):137-142.
- ROS J (2011). La productividad y el desarrollo en América Latina: dos interpretaciones. *Economía UNAM* 8(23):37-51.
- ROS J (2013a). *Rethinking Economic Development, Growth, and Institutions*. Oxford University Press, Oxford.
- ROS J (2013b). Algunas tesis equivocadas sobre el estancamiento económico de México. *El Colegio de México/UNAM*, México.
- ROS J (2014). Réplica. Nexos, 1 de julio. <https://www.nexos.com.mx/?p=21690>, acceso 19 de octubre de 2019.
- ROS J (2015). ¿Cómo salir de la trampa del lento crecimiento y alta desigualdad? *El Colegio de México/UNAM*, México.
- ROS J (2016). La economía mexicana desde la crisis de 2008-2009 y las lecciones de 2015. *Revista de Economía Mexicana Anuario UNAM* 1:5-38.
- ROS J (2017). La economía mexicana en 2016: tendencias y perspectivas. *Revista de Economía Mexicana Anuario UNAM* 2:3-38.

- ROS J (2018). La economía mexicana: balance del 2017, principales tendencias, desafíos, y problemas de política económica. *Revista de Economía Mexicana Anuario UNAM* 3:3-53.
- ROS J (2019a). Los retos de la política económica. *Economía UNAM* 16(46):16-23.
- ROS J (2019b). La economía mexicana en 2018: saldos, perspectivas de desaceleración, y el imperativo del crecimiento. *Revista de Economía Mexicana Anuario UNAM* 4:3-52.
- ROS J (2019c). Dinámica empresarial disfuncional y productividad estancada: una reseña del nuevo libro de Santiago Levy. *Economía UNAM* 16(46):270-283.
- ROSENSTEIN-RODAN PN (1943). Problems of industrialisation of Eastern and South-Eastern Europe. *The Economic Journal* 53(210/211):202-211.
- RUIZ C (1997). Desigualdades regionales en México, 1900-1993. *Estudios Demográficos y Urbanos* 11(3):572-576.
- SCHLEFER J (2008). *Palace Politics: How the Ruling Party Brought Crisis to Mexico*. University of Texas Press, Austin.
- SHACKLE GLS (1967). *The Years of High Theory: Invention and Tradition in Economic Thought 1926-1939*. Cambridge University Press, Londres.
- SOLOW RM (1956). A contribution to the theory of economic growth. *The Quarterly Journal of Economics* 70(1):65-94.
- THIRLWALL AP (1979). The balance of payments constraint as an explanation of international growth rate differences. *Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review* 32(128):45-53.
- UAM (2017). Doctor *Honoris Causa* – Jaime Ros Bosch. Universidad Autónoma Metropolitana, 12 de diciembre. <https://www.youtube.com/watch?v=1S-WJ0rmvUY>, acceso 1 de agosto de 2019.